

¡¡Las Niñas no Juegan Palin!!: La Problemática de Género en torno a la Implementación del Palin en Jardines Infantiles Interculturales

Girls don't Play Palin!!: The Gender Issue Surrounding the Implementation of Palin in Intercultural Kindergartens

Ana Millaleo Hernández * y Paul Paillafilu

Universidad Central de Chile, Chile

RESUMEN:

En el presente artículo, a partir de un caso emblemático al interior de la educación intercultural en la Región Metropolitana, abordamos la participación de las niñas en la práctica deportiva del Palin, lo que pone en tensión los roles de género al interior de la cultura mapuche y se enfrenta a la necesidad de los niños y niñas de formar parte de todas las experiencias educativas de manera equitativa. Acercarnos a su cosmovisión nos entregará elementos básicos al interior de la cultura mapuche para resolver de manera interna la exclusión de las mujeres como resultado del entronque patriarcal. Observamos la necesidad de la búsqueda de las mujeres en la historia como estrategia para enfrentarnos a una barrera en el diálogo tal como se presenta la “tradición” en el caso expuesto. Desde una investigación cualitativa y activista hemos sido actores y analizado una experiencia de abordaje en contexto educativo, y a partir del fracaso en primera instancia, hemos propuesto algunos lineamientos a la hora de generar intervenciones desde la interculturalidad y una perspectiva mapuche de género.

DESCRIPTORES:

Género, Interculturalidad, Educación, Tradiciones, Pueblos originarios.

ABSTRACT:

This article examines the participation of girls in the traditional Mapuche sport of Palin, a case study within intercultural education in the Metropolitan Region. This practice challenges traditional gender roles within Mapuche culture, highlighting the need for equitable access to educational experiences for both boys and girls. Through this emblematic case, we explore the tensions between cultural heritage and gender equality in intercultural education. Approaching their cosmovision will provide us with basic elements within the Mapuche culture to solve internally the exclusion of women as a result of the patriarchal connection. We observe the need to search for women in history as a strategy to face a barrier in the dialogue such as “tradition” in the exposed case. From a qualitative and committed activist research we have been actors and witnessed and analyzed the process of an intervention experience approached in educational context in this case, and from the failure in the first instance, we have proposed some guidelines when generating interventions from interculturality and a Mapuche gender perspective.

KEYWORDS:

Gender, Interculturality, Education, Traditions, Native people.

CÓMO CITAR:

Millaleo Hernández, A. y Paillafilu, P. (2024). ¡¡Las niñas no juegan Palin!!: La problemática de género en torno a la implementación del palin en jardines infantiles interculturales. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 18(e), 25-44.
<https://doi.org/10.4067/S0718-73782024000300025>

1. Introducción

El caso de Laura fue relevante y ayuda a entender lo complejo de la situación porque ella tenía y tiene un particular gusto por el juego del Palín, lo que significó que junto a otras niñas exigieran una explicación de porqué ellas no podían practicarlo en esa instancia pública. Las educadoras indicaban su angustia diciendo: ¿Cómo íbamos a decirle a Laura que no podía jugar sólo por ser niña? Honestamente, no sabías cómo explicar este hecho de vulneración. (Testimonio apoderada Jardín, 2019)

Como investigadores y especialistas en temáticas mapuche y educación Intercultural, además apoderados del nivel en que acontecieron los hechos posteriormente narrados, nos solicitaron a comienzos del año 2018 presentar antecedentes históricos respecto a la participación femenina en la práctica del palin. Estos antecedentes fueron solicitados por las educadoras para ser trabajados en reuniones internas con la educadora intercultural del jardín infantil y posteriormente socializados con la comunidad educativa.

Para los jardines interculturales de la Región Metropolitana, el juego y práctica del palin se constituye en un eje relevante de educación intercultural, que no tan solo permite el aprendizaje de la cultura mapuche por medio del juego en primera infancia, sino también el establecimiento de vínculos entre las educadoras de lengua y cultura a nivel regional, esto a partir del encuentro anual de palin entre jardines infantiles, el cual se viene realizando desde el año 2011 en adelante. Es así como “Estas son las principales instancias de encuentro entre ambos grupos, las cuales son altamente esperadas y valoradas por las educadoras de párvulo y las directoras” (Lubies y González, 2017, p. 13), también vale la pena recalcar el establecimiento de redes de colaboración y diálogo con las organizaciones mapuche que apoyan el desarrollo de estas actividades, que generalmente se ubican en las comunas en que se llevan a cabo estos encuentros.

Es así cómo se constituye en un hito relevante la conversación previa que se da al interior de la comunidad educativa respecto a la asistencia a estos encuentros, quiénes participarán y cuáles serán sus roles en el desarrollo del juego, lo que definirá también las preparaciones previas a desarrollarse en cada establecimiento educacional, como: Las prácticas del juego, la vestimenta de los niños y niñas, y los conocimientos tradicionales que se trabajaran con la educadora tradicional en lengua y cultura.

Dentro de esas conversaciones se presenta como problemática la no participación de las niñas en la cancha o *Paline*¹, como *palife*² es decir, como jugadoras, porque si bien está establecido que “Se debe promover que los niños y niñas participen de manera natural, sin forzarlos en el juego del palin: que jueguen al ritmo que ellos deseen, que bailen en forma natural y espontánea, respetando sus tiempos y ritmos. Se promueve así la capacidad de pensar, crear, aprender, actuar, reflexionar, decidir, resolver conflictos, crear y aprender” (Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2018, p. 30), no se considera la necesidad de algunas niñas de participar en otros roles que no sean los que establece la “tradición” para ellas, roles que se enmarcan en la preparación de alimentos, bailar, hacer música o llamar “a la bola mientras que los jugadores luchaban para sacarla cada uno en su favor” (Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2018, p. 13). Esto sin poner en cuestión lo que se ha entendido por “tradición”, las identidades territoriales en donde existen territorios donde las mujeres juegan palin y lo hacen hasta

¹ Espacio social, deportivo y ceremonial donde se practica el juego ancestral denominado Palín..

² Jugador/a de Palín.

el día de hoy, y mucho menos tener en cuenta la necesidad espontánea de algunas niñas que desean ser *palife*.

Es a partir de esta necesidad espontánea que se provoca el conflicto, de este modo proponemos comenzar este trabajo exponiendo la problemática concreta que da origen a las reflexiones y propuestas que involucra el presente artículo:

Octubre 2018. En un Jardín Infantil Intercultural de la comuna de La Florida se propone realizar un *trawiin*³ o reunión en la que se abordaría la participación de las y los niños en la práctica del Palin, esto dentro de los lineamientos propuestos por JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles) que propone la evaluación de la participación de niños y niñas en las experiencias educativas ofrecidas por el jardín. La reunión lleva por nombre: *Trawiin Palin Aukatun*⁴, su objetivo explícito es la generación de un debate acerca de la participación de las *pichidomo*⁵ y *pichiventru*⁶ en este juego durante la práctica del deporte al interior de las dependencias del Jardín.

La problemática que da inicio a esta sección. Se inicia cuando las niñas de distintos niveles manifiestan su deseo de incorporarse como jugadoras al interior del paliwe, lo que abre un enfrentamiento e interpretación a como entendemos la tradición, los roles de género en la práctica del palin, el rol de las y los ELCI (Educatora de Lengua y Cultura Indígena), y el abordaje de la interculturalidad en la educación en primera infancia. Es importante destacar que hasta ese momento eran solo los niños quienes practicaban el deporte tradicional de manera activa, al interior del *palive*, y las niñas eran parte de la “barra” tradicional en el desarrollo del juego, es decir ellas tocaban instrumentos como el *kultrun*⁷, *kaskawilla*⁸, *wadas*⁹, para reproducir de manera íntegra como es entendido el juego en la actualidad en el mundo adulto mapuche.

En la reunión son convocados los apoderados de todos los niveles, las educadoras, las asistentes de la educación, y la educadora intercultural a cargo que tiene por nombre ELCI. También asisten la coordinadora de los Educadores de Lengua y Cultura Indígena de la Región Metropolitana, y ELCI de otros establecimientos educacionales.

En la instancia se presenta una breve explicación del juego basado en los conocimientos que posee la ELCI del jardín convocante, y se procede a consultar la perspectiva de los y las apoderados/as en relación a la práctica del palin y lo que les han manifestado los niños y niñas en sus hogares.

Los apoderados manifiestan ver con preocupación la exclusión de las niñas del juego, ya que consideran que uno de los valores de la interculturalidad es la posibilidad de integración de la diversidad y el fortalecimiento de lo comunitario, lo que no se estaría propiciando al no dejar participar a las niñas en el palin. Los roles de género en la manifestación de la práctica del palin son interpretados como una distancia en el diálogo intercultural, y también una incoherencia en el marco de la igualdad de derechos que esgrime la educación intercultural, ya que se está apelando al respeto entre culturas, pero se establecen barreras de género en la práctica de las mismas, lo

³ Encuentro o reunión de conversación convocado por una comunidad o colectivo en donde se plantea tratar una temática, la resolución de un conflicto o el desarrollo de una actividad o juego.

⁴ Juego o invitación al juego.

⁵ Niña.

⁶ Niño.

⁷ Instrumento musical de percusión, elaborado en una madera ahuecada y cubierto con cuero de animal.

⁸ Instrumento musical fabricado en bronce u otro metal, compuesto por cascabeles unidos a un anillo o mango.

⁹ Instrumento musical hecho de calabaza ahuecada con semillas o piedras en su interior, que suenan al agitarlo.

que hace que los apoderados se pregunten, la ¿la tradición deberá flexibilizarse a los nuevos tiempos y a la participación de las mujeres en diversas áreas? Lo anterior queda de manifiesto en la intervención de uno de los apoderados, padre de una niña:

la gran preocupación, en este espacio relevante que es el juego de palin, aparece una distorsión de lo que en general el establecimiento promueve, el ser activos y participes de sus actividades... lo segundo son los derechos, el acto de poner la diferencia o discriminación en este acto, aparece que de repente todos somos iguales y zas! Ahora somos diferentes, quedamos fuera. (Apoderado Medio Mayor B)

De inmediato esto genera resistencias por parte de los y las ELCI, apoderados/as y educadoras mapuche presentes. La intervención de las y los ELCI, central al representar un agente de la cultura mapuche al interior del establecimiento educacional, manifiesta que la no participación de las niñas en la cancha no es una exclusión, sino que obedece a la tradición:

La mujer si tiene un rol en el palin, que puede ser incluso más importante que el del hombre, hay una historia, creo que falta explicar lo que viene desde atrás, no es machismo, sino que hay una espiritualidad detrás, darle las fuerzas al hombre para prepararse para la guerra... en mi jardín no ha sido problema, yo lo he explicado, y ellas se visten y hacen ayekan¹⁰ a su hombre, felices. (ELCI invitado)

Los apoderados responden que esto ha generado tristeza en las niñas, y el no entendimiento de por qué ellas no pueden ingresar a la cancha, y que “desde el ámbito de las neurociencias se está coartando sus habilidades físicas, lógico-matemáticas” (Apoderada Medio Menor A). Se indica también; que el no poder jugar se ha manifestado en frustración y llanto por parte de las niñas, que también se expresa en la imposibilidad por parte de los apoderados de poder explicarles que no pueden participar, ya que en estos tiempos el palin no es un deporte que se asocie actualmente a la guerra, y por tanto se trata de compartir “¿Cómo le digo que no puede jugar porque es mujer?” (Apoderada Medio Menor B).

La coordinadora de los ELCI de la Región Metropolitana interviene valorando el diálogo en torno a la interculturalidad que ha provocado este conflicto, pero advierte que la intervención expone a la ELCI del establecimiento a la crítica y cuestionamiento de los conocimientos tradicionales que porta, acusando el *trawün* como una práctica discriminatoria.

Algunos apoderados también plantean que al momento de inscribirse en un jardín que tiene como base educativa la cultura mapuche, deben aceptarse las normas y tradiciones mapuche, tal y como las presentan sus agentes (ELCI). Por tanto, la rigidez en la interpretación de la tradición es leída en estos casos como un factor positivo, ya que ha permitido la permanencia de la cultura mapuche hasta nuestros días. Participar para estos apoderados es también cumplir un rol, y este rol es valorado desde una perspectiva subjetiva. Así, si las niñas participan fuera de la cancha no habría un menoscabo en sus roles de género, sino una participación otra.

En un momento en que la tensión iba en aumento en la conversación, nosotros (Investigadores y también apoderados), expusimos las transformaciones históricas, del palin, y que la exclusión de las mujeres no se apegaba a la ancestralidad apelada. Esto no fue escuchado pues la intervención había tomado ribetes de enfrentamiento, que estaba generando resistencias desde múltiples perspectivas (niñeces y sus derechos,

¹⁰ Hacer música, tocar los instrumentos, generar alegría, danzas, risas y jolgorio.

interculturalidad, perspectiva de género, tradiciones y costumbres mapuche, espiritualidad).

Lo anterior queda de manifiesto en la intervención de un hermano mapuche presente, que cierra el diálogo de manera inmediata: "... he escuchado muchas palabras del mundo *winka* como exclusión, discriminación, género, que en el mundo Mapuche no existen..." (Miembro Organización Mapuche asistente).

El conversatorio finaliza con las palabras de la ELCI del jardín convocante:

Lafkenche¹¹ soy hasta que me muera, la sangre que llevo son de Mapuche. ¿Quieres pisotear mi cultura? La mujer aquí se respeta, tal como dijo mi Wēntru¹². Cuando me pusieron en el jardín, para conversar sobre cómo viví. Entonces no me pueden decir cómo caminar. ¿De qué respeto me están diciendo? Las palu¹³ le pusieron en la mente a los pichikeche, porque yo le dije que los hombres son los que toman el wiño¹⁴, las domo hacen otra cosa. Cada mujer tiene su fuerza, yo no. Mi mamá me enseñó de otra forma, a tejer, a ser frágil. No porque yo tome un wiño voy a ser más valiosa. No deberíamos estar discutiendo ahora, esto. Les dije a las palu que no juegan pichikedomo¹⁵, me las impusieron. No vengamos a decir que las pichikedomo quieren, son ellas (las palu) las que las pusieron. ¿Quieren pisotear mi cultura? Si ponen pichikedomo, les enseñan y yo me quedaré de un lado mirando. (ELCI ngen ruka¹⁶ / ELCI Encargada del jardín convocante)

Al cierre del *trawiin* se propuso llevar a votación como modo de cierre lo que puso una barrera al diálogo, reforzando la argumentación de la coordinadora de los ELCI de la Región Metropolitana, que versaba en que se estaba poniendo en entredicho el conocimiento y la autoridad de la Educadora de Lengua y cultura de la comunidad educativa convocante.

Lo acontecido en este *trawiin* nos permite mostrar que:

El debate se centra, finalmente, en el respeto de los conocimientos de la ELCI responsable del jardín, y no realmente en el palin como práctica, y los argumentos que sustentan el deporte se centran en la guerra, en la energía masculina, y la fragilidad del cuerpo de las mujeres para el desarrollo del deporte. Estos argumentos son ampliamente debatibles, por tanto, no son suficiente insumo para poder entregar herramientas a los apoderados en sus hogares, ni a las educadoras y asistentes de la educación para la contención y educación de las niñas que quieren jugar palin.

El abordaje de esta problemática no consideró reconocimiento de la ELCI del jardín por parte de la mapuchidad, ni tampoco su edad, factores que le otorgan un rol de respeto al interior del marco cultural mapuche, al igual que el respaldo de la familia a la cual pertenece. La territorialidad de donde emergen los conocimientos de la cultura por parte de la *lamngen*¹⁷ es importante, en la zona *lafkenche* el juego del palin es bastante

¹¹ Persona del territorio oeste. Persona cuya identidad territorial la adscribe cercana al mar o a un lago.

¹² Hombre.

¹³ Tía del hombre. En este caso específico se utiliza para denominar a las educadoras del jardín infantil "palu" para asimilar al trato afectivo que se da como costumbre en la cultura chilena a las educadores o profesionales de la educación como "Tía", Ej: "La Tía del jardín infantil".

¹⁴ Palo curvo, con el cual se juega el palin. hecho de madera dura o de varillas de colihue torcido.

¹⁵ Niñas.

¹⁶ Dueña de casa.

¹⁷ Hermana.

rígido con la memoria temprana del mismo en donde las mujeres no pueden ni siquiera pisar el *palive*, y es ahí donde se enraíza el *kimiin*¹⁸ que es socializado hacia los niños.

La intervención se basó en un diálogo intercultural ingenuo, ya que no consideró las intersecciones con el género y cómo se construyen y perciben las categorías de género en diferentes culturas. Como personas mapuche que nos identificamos con una cosmovisión, historia y política comunes no podemos ir en contra de la tradición, ya que es a través de ella que nos reafirmamos en nuestra identidad. De lo contrario, estaríamos negando nuestra propia presencia en el presente. Y desde ese punto de surgen las siguientes preguntas: **¿Es posible que las niñas practiquen el palin en el presente, sin transgredir las costumbres y tradiciones al interior del pueblo mapuche?, ¿Existirán elementos intraculturales que permitan que las niñas practiquen el palin sin imponer a una cultura por sobre otra?**, y todo esto con la intención de superponer el interés superior del niño y la niña.

Para esto hay que tener en cuenta el cómo las categorías de género se instalan en las sociedades y de qué manera estas operan en el caso mapuche, internalizadas como parte de una “tradición”, que se esgrime desenraizada de una historia y temporalidad que impide una perspectiva crítica de las prácticas que involucra, en este caso, el palin.

Posterior al *trawiin* realizado, el jardín convocante fue sancionado de manera no explícita por CONADI / JUNJI, negándole la posibilidad de contar con un Educador en Lengua y Cultura ELCI durante más de un año, los apoderados y equipo docente del Jardín, mandaron cartas y expusieron lo que esta situación había generado en las niñas, frente a lo cual no se recibió ninguna respuesta por parte de la institucionalidad que coordina la ejecución de los planes y programas de interculturalidad en la Región Metropolitana, pese a que se apeló en todos los documentos presentados a La Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública (Ley 20.285).

2. Metodología y posicionamiento.

Con el propósito de la construcción de un abordaje intercultural con perspectiva de género en contexto mapuche hemos utilizado un enfoque de tipo cualitativo, que nos permite la flexibilidad necesaria para la incorporación de nuestras propias experiencias como investigadores pertenecientes a los pueblos originarios, insertos en los modelos educativos de la sociedad dominante, y en el trabajo continuo y activista que poseemos en los procesos de educación intercultural en Chile, “En los estudios cualitativos, aquellas personas a las que la sociedad ignora (los pobres y los “desviados”) a menudo obtienen un foro para exponer sus puntos de vista” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 7). Lo anterior desde una perspectiva doblemente reflexiva (Dietz, 2011) que permite situarnos en un continuo proceso de crítica y autocritica como investigadores y como sujetos parte de lo investigado.

En este proceso investigativo activista creemos firmemente que “el “investigador” no debe ser un investigador sino un actor, un facilitador de procesos liberadores, un mediador decolonial” (Lubies y González, 2017, p. 9) y en este sentido fuimos parte de la convocatoria del encuentro *trawiin* que introduce a esta investigación, organizándonos como apoderados del nivel que fue marginado del juego palin (medio mayor) que provoca la discusión, estuvimos presentes como actores involucrados en las distintas instancias que trajo este proceso al interior del jardín infantil, en donde no

¹⁸ Sabiduría, conocimiento.

solo aportamos con los antecedentes históricos de la práctica del palin y el rol de las mujeres al interior de la cultura mapuche, sino también en la elaboración de cartas dirigidas a CONADI, Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género, en relación a la búsqueda de respuestas respecto a la exclusión de las niñas de la práctica del palin. También fuimos parte de la reunión de firmas de apoderados de todos los niveles del establecimiento que solicitaban la incorporación de las niñas al juego y la restitución de un educador de lengua y cultura el cual no fue asignado para años posteriores. Esto para nosotros implica una metodología decolonial y políticamente comprometida en donde según Lubies y González (2017) “debemos desprendernos, incluso, de la noción de investigación y las nociones de investigador e investigado” (p. 6).

Posterior a todas estas instancias de reivindicación del rol de las niñas en el juego del palin desde el método etnográfico recogimos testimonios de las distintas voces que participaron en la reunión que gatilla la reflexión y propuesta del presente artículo, por medio de entrevistas en profundidad a apoderados, ELCI y educadoras, previo consentimiento informado y consentimiento oral en las grabaciones de las entrevistas, teniendo en consideración la relevancia de la palabra dada de acuerdo a la cosmovisión mapuche.

La muestra que participa en el presente estudio es una muestra intencionada, no probabilística denominada: Muestreo por bola de nieve, “Este método es una técnica de muestreo que no realiza procedimientos de selección al azar, sino que se basan en el juicio personal del investigador para realizar la selección de los elementos que pertenecerán a la Muestra” (Velasco y Martínez, 2017, p. 9), también es utilizada en grupos de difícil acceso como es considerado el mundo mapuche, debido a la desconfianza en los procedimientos investigativos debido al extractivismo académico que han hecho de sus conocimientos ancestrales y prácticas culturales desde la cultura dominante.

Para la escritura del presente artículo incorporamos la revisión de documentos, dentro de los cuales se encuentran:

- Acta del “TRAWÜN PALIN AUKANTUN” Sistematización Jornada con fecha 25 de Octubre, 2018.
- PPT trabajado por las educadoras para ser exhibido en el *trawiin* convocado con fecha 25 de Octubre de 2018.
- Carta enviada por los apoderados a JUNJI/CONADI con fecha 15 de Octubre, 2019.
- Carta de apoyo de Organizaciones Mapuche para la incorporación de las niñas a la práctica del palin en jardines interculturales (Organización Mapuche Los Sin Tierra, Asociación Indígena Rayen Coskilla, Comunidad El Pindal Huaiquiman) con fecha 18 de Octubre de 2019.
- Carta enviada por los apoderados al servicio nacional de la mujer y equidad de género 7 de Noviembre de 2019

Se llevó a cabo un análisis temático de codificación abierta, tanto de las entrevistas como de los documentos “esta propuesta metodológica se destaca porque hace evidente cómo se ha trabajado con los datos y da cuenta del proceso seguido por el investigador para comprender/interpretar los fenómenos investigados y poner en evidencia la complejidad de los hechos humanos y sociales.” (Mieleset et al., 2012, p. 222). Cuyos temas emergentes nos llevó a la necesidad de generar una propuesta de

intervención desde una perspectiva de género mapuche ya que: “este proceso decolonizante no se realiza mediante un método sino mediante acciones/huellas decoloniales que configuran –y se configuran en/desde/por/para– el sentir-pensar-hacer humano.” (Lubies y González, 2017, p. 8), en este sentido para propiciar la participación de las niñas en el juego del palin.

Desde el año 2012 hasta la fecha hemos dado seguimiento a la enseñanza del palin en establecimientos educacionales y jardines infantiles de la Región Metropolitana en la implementación de la Educación Intercultural y el rol de los Educadores de Lengua y Cultura Indígena ELCI, desde una investigación participativa y activista, en donde “se mantiene la exigencia de una revisión crítica de las concepciones de los investigadores, evitando caer en una mirada benevolente que lleve a sobreestimaciones sobre la relevancia o los logros de las comunidades estudiadas.” (Calvo y Candón-Mena, 2023, p. 28). De este modo hemos podido ser parte de las transformaciones y cambios en la participación activa de las niñas en el Palin, pero aún sin alcanzar un acuerdo compartido desde una visión de pueblo.

El Palin y su prohibición

Desde tiempos inmemoriales, la tradición del Palin ha jugado un papel fundamental al interior de la sociedad Mapuche, entregando diversas herramientas que han contribuido a reproducir y fortalecer la cultura a lo largo de los siglos, como por ejemplo:

- Favorecer la toma de acuerdos y establecimiento de alianzas.
- Preparar a los guerreros y guerreras que han enfrentado a los invasores de la Nación Mapuche en los diversos periodos históricos.
- Contribuir en la resolución de diferencias, conflictos o zanjar beligerancias entre comunidades y territorios, evitando, de esta forma, que se generen guerras internas.
- Promover la mirada comunitaria colectiva, por sobre la mirada individual.
- Favorecer el aprendizaje y la socialización de principios, valores y códigos culturales Mapuche.
- Favorecer el aprendizaje y fortalecimiento del idioma Mapudungun
- Contribuir en el acercamiento, práctica y comprensión de la espiritualidad Mapuche.

Al igual que en otras latitudes de *Abyayala*¹⁹, en donde se mantienen juegos similares, el palin ha sido una tradición milenaria profundamente arraigada en esta a tierra denominada *WallMapu*²⁰ por la Nación Mapuche, la cual desde una perspectiva ancestral, comprende *PuelMapu*²¹, *PikumMapu*²², *LafkenMapu*²³ y *WilliMapu*²⁴, es decir,

¹⁹ América.

²⁰ Nación Mapuche. Cuando hacemos referencia al Wallmapu o territorio mapuche, me estoy refiriendo a lo que se conoce como territorio ancestral mapuche que contempla Chile y Argentina.

²¹ Territorio de Este, al otro lado de la cordillera de los Andes.

²² Territorios del Norte.

²³ Territorios del Mar Pacífico.

²⁴ Territorios del Sur.

desde la cuarta región, hasta la isla de Chiloé, en lo que hoy se conoce como Chile, extendido hasta el océano atlántico en el territorio actualmente denominado como Argentina.

Desde la perspectiva occidental, el palin suele reducirse a un juego, erróneamente llamado en el pasado, “el juego de la chueca”, denominación dada por los castellanos, a partir de ciertas similitudes que observaron entre el palin y un juego conocido como “chueca” en Castilla, España (Poblete, 2021). Desde la mirada colonial, éste será el nombre comúnmente utilizado para referirse a la milenaria tradición mapuche del palin. Al respecto,

¿Qué tipos de consecuencias ha traído esta nominación ambigua acerca de que si es palin o chueca? Primero, no tener la certeza de que el palin es un juego originario mapuche y la supuesta tesis de que esta práctica fue introducida por los españoles, cosa que ya está bastante documentada y no es así. (Poblete, 2021, p. 225)

A través de los siglos, en esta interrelación forzada entre la cultura Mapuche y la cultura europea, la tradición del palin no estuvo exenta de conflictos, lo cual queda en evidencia entre los siglos XVII y XVIII, con las prohibiciones establecidas por la iglesia católica y la corona española, las cuales pretendieron terminar con la práctica del palin, sin obtener mayores resultados, pues a pesar de las amenazas y castigos que se prometían como una forma de amedrentar a quienes lo practicaban, esto no logró el resultado esperado y la sociedad Mapuche continuó practicándolo hasta la actualidad. Las prohibiciones establecidas entre los siglos XVII y XVIII son las siguientes:

- 1626 Iglesia Católica de Santiago
- 1647 Martín Mujica Gobernador Concepción
- 1688 Iglesia Católica de Santiago
- 1744 Iglesia Católica de Concepción
- 1763 Iglesia Católica de Santiago

A ojos de los castellanos, el Palin fue considerado una tradición salvaje y perjudicial y dentro de los motivos que esgrimían para catalogarlo así y establecer tales prohibiciones. Se reiteraban las menciones en torno a excesos, borracheras, supersticiones, apuestas, generación de problemáticas socioeconómicas, un espacio de conspiración contra la autoridad, una tradición que promovía la interrelación entre mapuche y españoles, ya que a los españoles también les llamó la atención e incluso lo practicaron (López von Vriessen, 2009). Sin embargo, uno de los motivos que llama nuestra atención es lo que para la iglesia católica resulta ser, “un atentado a la moral” debido a la participación de las mujeres en la práctica del palin, lo cual a ojos de la iglesia, “ofendía la decencia cristiana” por provocar la lujuria en los hombres que las observaban: “Aunque no tan desnudas como los hombres, solían jugar también las mujeres este juego, al cual concurrían todas a verlas correr y saltar” (Manquilef, 1914, p. 146).

Esta observación permite entrever que en otros períodos históricos la participación femenina en la práctica del palin se daba de forma natural, es decir, las mujeres mapuche practicaban el palin y para nadie era escandaloso, a excepción de la iglesia católica y la corona española. Entonces, la pregunta que cabe hacerse es, ¿en qué momento la moral cristiana comienza a permear tan profundamente la tradición mapuche, al punto de que en la actualidad, en algunos lugares, aún se le niega rotundamente a las mujeres el siquiera mencionar la idea de jugar palin del mismo

modo en que lo hacen los hombres? Es una interrogante que consideramos necesaria para llegar a comprender cuales son los elementos propios de la tradición mapuche y cuales no lo son.

3. Análisis contemporáneos de la práctica del Palin

En la actualidad, la tradición del palin continúa cumpliendo los mismos roles que en antaño. Se ha seguido practicando, con sus diversas formas, estrategias y técnicas, en gran parte del *Wallmapu*, pues, en los cuatro puntos del territorio mapuche podemos encontrarnos con diferentes tipos de palin, según el contexto en el que se está desarrollando, siendo posible identificar las siguientes categorías:

- **Purrun Palin:** Palin entre dos *Lof*²⁵ o comunidades, para fortalecer vínculos y alianzas.
- **Trawün Palin:** Palin abierto a la comunidad, que da pie para abordar diversas situaciones contingentes
- **Kelluwün Palin:** Palin que se realiza con el objetivo de apoyar económicamente a alguna persona, familia o causa que lo requiera.
- **Palikantun:** Juego de Palin, cuyo objetivo puede ser compartir o simplemente divertirse mediante el juego
- **Aukantun Palin:** Palin cuyo objetivo es el entrenamiento físico y espiritual. En este tipo de juego se abordan estrategias y técnicas que contribuirán a un mejor desempeño del *Palife*, no solo en el palin, sino también en otros aspectos de la vida.
- **Kayñetu Palin:** Palin que tiene como oponentes a lof o comunidades con históricas rivalidades, suelen ser palin muy rudos, ya que definen el Honor y el triunfo para el *Lof* vencedor. En tiempos antiguos, este tipo de palin podía definir la guerra, la paz, la vida o la muerte.
- **Kuden Palin:** Palin en el que se realizan apuestas, también entendidos en la actualidad como torneos de Palin en donde existen diversos premios y un gran número de equipos que disputan el primer lugar. Este tipo de palin también es realizado como *Kelluwün Palin*, es decir, como forma de apoyo económico para alguna persona, familia o causa.
- **Kimeltun Palin:** Implementación del palin en los espacios educativos, considerado una valiosa herramienta pedagógica para los diversos niveles del sistema educativo. Implica flexibilidad en el proceso de enseñanza aprendizaje.

En la actualidad, la milenaria tradición del palin está presente, de norte a sur, en diversas regiones y de forma bastante activa al interior de la sociedad Mapuche, es practicado por hombres y mujeres, por niños y niñas, por jóvenes, adultos y ancianos, se juega en el campo y en la ciudad, en *palive*, en canchas, en parques y plazas, lo cual reafirma su plena vigencia y adaptación a estos tiempos. Es así como “el palin ha sido la práctica corporal ancestral de la resistencia mapuche. Es la única práctica corporal que se ha mantenido, diversificado, contextualizado y actualizado desde la llegada de

²⁵ Comunidad mapuche compuesta por una gran familia extensa o varias familias con un territorio o tronco común, en la actualidad también se utiliza para denominar a las organizaciones u asociaciones indígenas compuestas por diferentes familias que comparten un objetivo político-cultural.

los españoles y luego de la conformación del estado” (Poblete, 2021, p. 225). Se puede mencionar que el año 2004 el palin fue reconocido por el Estado de Chile como deporte nacional.

Actualmente, es posible encontrar palin masculino, palin femenino y también palin mixto, siendo las mujeres mapuche las que visibilizaron la práctica femenina del palin en diálogo con las movilizaciones de mujeres en Chile del año 2018, lo que fue llamada la revuelta feminista” (Millaleo, 2018). En la actualidad, la práctica del palin continúa llamando la atención de la sociedad no mapuche, la cual se acerca, observa, e incluso participa de esta tradición.

4. Una perspectiva mapuche sobre género

Cuando hablamos de una perspectiva de género mapuche nos referimos a la revisión de nuestra posición como mujeres mapuche al interior de un entramado propio de jerarquizaciones asociadas a nuestra corporalidad, que permiten y nos otorgan herramientas para enfrentarnos al colonialismo que ha invisibilizado nuestra presencia en la historia. Lo que hemos denominado *wintun wentru ka domo engu*²⁶, que puede entenderse como la construcción cultural mapuche de las costumbres para hombres y mujeres, dicha perspectiva de género mapuche deberá siempre estar vinculada a nuestra base epistemológica que es nuestra cosmovisión, punto de partida de cualquier análisis de prácticas y elementos propios de nuestra cultura.

La generación de un concepto propio de género es relevante en la descolonización de la emergencia de una perspectiva propiamente mapuche, tiene que ver con hacer nuestro algo que consideramos extraño o fuera de lugar, de ahí la importancia en el uso del mapudungun y es así como se presenta:

la necesidad de realizar un trabajo decolonial con las nociones occidentales moderno/coloniales, e intentar cambiar no solo el contenido de los términos sino los propios términos, tratando de crear nuevos conceptos decoloniales, siempre que sea posible y necesario, o usar los conceptos originarios desde la cosmovisión. (Lubies y González, 2017, p. 8)

Reconociendo que el concepto de género desde la cultura dominante ha permitido instalar la pregunta por aquello que parecía naturalmente dado, en este sentido el género entendido desde la perspectiva mapuche no pone en cuestión lo que esta naturalmente dado, sino el momento en que esto naturalmente dado se valora de manera diferenciada y permite el ingreso de jerarquizaciones impuestas desde el modelo occidental. Es decir no cuestionamos lo femenino inscrito o cercano a la naturaleza, sino la interpretación y la valoración que este modelo occidental hace de la misma.

Las tetas al viento no podrían constituirse en una expresión de nuestra liberación en tanto mujeres mapuche, esa performance no pasa más allá de una anécdota puesto que siempre hemos estado más cercana a los senos desnudos que a la civilización que los viste. No podemos pensar en el futuro para poder buscar liberarnos del patriarcado, lo cual sería una visión bastante occidental de comprender la revolución femenina, para nosotros es importante el pasado, es en base a ese tiempo que somos presente, las nuevas interrogantes emergen como una guía para reencontrarnos con el mismo, en el pasado está la posibilidad de recuperar las posiciones de poder que la conquista nos arrebató como mujeres mapuche. (Millaleo, 2018)

²⁶ Roles de género.

Lo anterior no implica que no existieran desigualdades y jerarquías de género que nos afectaran negativamente como mujeres, diversidades sexuales e infancias dentro del pueblo mapuche. Esas desigualdades sí existían y compartimos el concepto trabajado por las hermanas del feminismo comunitario, que visibiliza y cuestiona esas dinámicas de poder y exclusión, conceptos como el de “Entronque Patriarcal” (Paredes, 2018), o el “Convergencia Patriarcal” (Cabnal, 2019). Creemos que desde una perspectiva intercultural también este concepto contribuye a no tener una mirada ingenua sobre las primeras naciones. Pero en esta misma línea argumentativa las desregulaciones de género previas a la llegada de los españoles tenían formas propias de resolución interna de las cuales nos privaron en el momento en el que se empieza fortalecer el patriarcado originario en su encuentro con el patriarcado del colonizador, y por esta razón reclamamos la reestructuración de este sistema normativo, presente en nuestra cosmovisión, en donde la complementariedad juega un rol central en el discurso de nuestros líderes, reitero reclamamos la complementariedad efectiva y práctica como acción política, más allá de la mera enunciación discursiva, y esto es también parte de lo que puede entenderse por una perspectiva de género mapuche (Millaleo, 2020).

Otro lineamiento que emerge al pensar una perspectiva de género mapuche, es la revisión crítica de la historia del pueblo mapuche, y los procesos de internalización que ha permitido las líneas argumentativas del entronque patriarcal en nuestro entorno cercano, que se sintetizan en la frase “siempre ha sido así”, deteniendo cualquier cuestionamiento a las asimetrías de género en nuestro pueblo, impidiendo comprender una visión dinámica de nuestras culturas, la de los pueblos originarios, porque nos quedamos con los imaginarios que el colonizador detuvo en el tiempo sobre nosotros, el ejemplo del palin y la revisión de este en la historia se transforma en un ejercicio interesante para poner en práctica esta perspectiva de género desde la interculturalidad, ya que nos remonta históricamente a fechas y perspectivas territoriales diversas que relativizan el “siempre ha sido así” abriendo las posibilidades al rescate de los cuerpos de las mujeres mapuche en la práctica deportiva y a la conexión pragmática que nos enraíza con las formas en que el pueblo mapuche construye el conocimiento.

La interseccionalidad como perspectiva (Curiel, 2007; Hill Collins, 2012; Platero, 2012), la comprendemos desde su aporte a la visibilización de la complejidad que compone la identidad mapuche que es cruzada por la historia, la cosmovisión, los territorios, comprendiendo la diversidad de cuerpos y espíritus que habitan estas opresiones, cuerpos que se transforman en el resto o remanente (Menard, 2011) de las estructuras de poder que los oprimen. La interseccionalidad nos permite dar cuenta de las formas en que los imaginarios sobre nosotros han causado un enorme daño en la auto- percepción histórica mapuche, posibilitando “enfocar cómo las formas de dominación se imbrican, se anudan como fibras de un telar, y operan tanto estructural como históricamente en un tiempo-espacio dado.” (Migliario et al., 2020, p. 76) y de cómo esta auto- percepción mediada por los sistemas de opresión se transforma en lo que comprendemos en la actualidad como “tradición”.

La historia mapuche hiper masculinizada (Millaleo, 2022) e internalizada como base de las demandas territoriales y políticas no ha permitido la incorporación del género y el rol de las mujeres como una pregunta necesaria para los procesos de descolonización y autonomía ya que “a las mujeres mapuche se les reconoce escasamente por su participación política y sus prácticas de resistencias generadas frente a las opresiones patriarcales, coloniales y clasistas que cruzan sus trayectorias de vida.” (Rain, 2020, p. 3). Incluso en las propuestas de autonomías territoriales que proponen la reestructuración de formas de organización políticas propias, no han sido capaces de cuestionar los privilegios masculinos resultantes del entronque patriarcal entre la

masculinidad mapuche y la masculinidad hegemónica. Esto al no considerar la cosmovisión como punto de partida en el análisis del protagonismo femenino en la tradición.

De aquello podemos concluir que la historia sobre nosotros pueblo mapuche, y del palin, ya viene construida desde una perspectiva androcéntrica y patriarcal, y es a ella la que debemos enfrentarnos y desmenuzar desde una perspectiva de género propia. Del género como propuesta de análisis que si bien proviene de un modelo otro, nos permite quedarnos con la pregunta acerca de los y las olvidadas en la historia hegemónica, que a partir de nuestros lentes cosmovisionales podemos seguir las huellas para poder reencontrarnos y dialogar con nuestras ancestras. “En suma, analizar el mundo en clave interseccional es un intento por rescatar lo que en la experiencia vital de las distintas mujeres ha quedado oculto; es un llamado a la sospecha” (Migliario et al., 2020, p. 77).

Al despejar las *zonas grises* de la historia mapuche (Nahuelpán, 2014). Nos acercamos a una interpretación propia y dinámica de lo que somos, ejercicio político reivindicativo del cual ha habido intentos (Antileo, 2014; García Barrera et al., 2019; Marimán et al., 2006; Lincopi, 2016; entre otros), pero que permanecen dentro de los marcos que la academia disciplinadora impone, registros que han sido ocupados por la masculinidad indígena de manera timorata, en tanto se han transformado en espacios de reconocimiento y validación de dicha masculinidad, y que de manera acotada ha incorporado perspectivas de género, pero de ninguna forma han osado reflexionar sobre una perspectiva propiamente mapuche al respecto.

5. Propuestas de intervención intercultural con perspectiva intercultural y de género

Un abordaje intercultural del palin en las escuelas

La tradición del palin conserva muchos elementos que pueden convertirse en un importante apoyo a la labor docente, entregando diversas herramientas pedagógicas que contribuyen al desarrollo integral de los y las estudiantes. Para ello, en primer lugar, como educadores, es fundamental comprender el contexto en el que se está implementando el palin, es decir, si se incorpora como práctica pedagógica en un jardín infantil, en una escuela o en una universidad, debemos entender que cada uno de estos espacios tendrá un marco y un contexto dentro del cual se posicionará el palin. Para ello, es importante reflexionar previo a la implementación, considerando los objetivos detrás de la incorporación del palin u otra práctica, considerar también el proyecto educativo, la cultura institucional y el entorno en el espacio de implementación y de este modo, realizar las adaptaciones pedagógicas y didácticas pertinentes al espacio en el que se está enseñando.

Para evitar confusiones y conflictos innecesarios en torno a la implementación del palin al interior de los espacios educativos, es fundamental tener presente que estos son espacios que, si bien, no son propios de la cultura mapuche, gradualmente han comenzado a ser permeados por esta, incorporando, cada vez más, diversos elementos de la tradición mapuche a lo largo del año escolar. Es por esto, que la incorporación de prácticas tradicionales como el palin u otras, deben ser considerando la realidad educativa del espacio en el cual se implementa, evitando reproducir las prácticas de forma inalterable, es decir, intentar llevar a cabo el proceso educativo, tratando de imitar exactamente cómo se desarrollaría en un espacio tradicional de la cultura

mapuche, ya que se puede incurrir en un error que puede convertirse en el origen de conflictos y problemáticas evitables.

Para implementar el palin u otras prácticas en diversos espacios educativos, primeramente, es necesario asumir que estos espacios, en su origen, no son propios de la cultura mapuche, sin embargo, esto no significa que sea imposible realizar adaptaciones para poder incorporar las prácticas mapuche dentro de dichos espacios, al contrario, existen muchas experiencias exitosas de prácticas interculturales en el sistema educativo y es en esa dirección en la que debemos observar antes de llevar a cabo una implementación educativa con enfoque intercultural. Por su parte, los equipos directivos y docentes deben respetar la visión de las y los educadores de lengua y cultura indígena (ELCI) y educadores tradicionales (ET), del mismo modo, estos últimos deben asumir que se encuentran en un espacio intermedio, que no es necesariamente un espacio tradicional, siendo un espacio que requiere realizar adaptaciones, pero que puede ir incorporando gradualmente diversos elementos de la tradición, para ir acercándose cada vez más a esta.

Por esto, es fundamental destinar el tiempo necesario para cada fase del proceso educativo, la permanente reflexión en torno a las prácticas pedagógicas, sea en la etapa de planificación, implementación o evaluación de las mismas. Por otra parte, es importante considerar protocolos para la implementación y también resolución de posibles conflictos lo cual permita tomar las mejores decisiones para el abordaje de todo el proceso, considerando todas aquellas variables que entran en juego en la práctica pedagógica intercultural al interior de la unidad educativa.

Propuesta de intervención desde el wintun wentru ka domo engu

En educación, los protocolos se consideran herramientas necesarias que ayudan a mejorar la gestión educativa y la convivencia escolar, en esencia son una secuencia de pasos a seguir frente a la ocurrencia de una determinada situación al interior de un establecimiento escolar. En el proceso educativo es fundamental el poder disponer de dichas herramientas, ya que contribuyen a un adecuado abordaje de las numerosas situaciones que se presentan durante un año académico. En las unidades educativas, los protocolos suelen ser elaborados por los equipos de convivencia con el apoyo del cuerpo docente y para la elaboración de un protocolo de acción relacionado con la implementación de prácticas interculturales, es importante tener presente la normativa vigente expresada en la Ley General de Educación.

el sistema educativo se inspira, entre otros, en el principio de integración e inclusión, que propende a eliminar todas las formas de discriminación arbitraria que impidan el aprendizaje y la participación de estudiantes, así como a que los establecimientos educativos sean un lugar de encuentro entre los y las estudiantes de distintas condiciones socioeconómicas, culturales, étnicas, de género, de nacionalidad o de religión; en el principio de diversidad, que exige el respeto de las distintas realidades culturales, religiosas y sociales de las familias que integran la comunidad educativa; y, en el principio de interculturalidad, que exige el reconocimiento y valoración del individuo en su especificidad cultural y de origen, considerando su lengua, cosmovisión e historia. (SUPEREDUC, 2022)

También se sugiere considerar los siguientes aspectos:

- El Proyecto Educativo Institucional (PEI).
- El Reglamento Interno de Convivencia Escolar (RICE).
- Las características y cultura escolar de la institución educativa.

- Las orientaciones del Educador(a) de Lengua y Cultura Indígena (ELCI) o Educador(a) Tradicional (ET) para la resolución de conflictos con pertinencia cultural.
- La identidad territorial, género, edad de los ELCI o ET.
- Las prácticas culturales mapuche utilizadas para abordar situaciones similares.
- Una adecuada revisión bibliográfica en torno a la temática en cuestión.

Se entiende que cada unidad educativa tiene sus propias características y particularidades, por lo cual es complejo pensar en la realización de un protocolo estándar que permita el abordaje de situaciones similares generando los mismos resultados en dos o más establecimientos de características distintas, sin embargo, hay ciertos elementos y pasos a seguir los cuales pueden ser un apoyo frente a situaciones de conflicto en relación a la temática intercultural.

Los protocolos internos del mundo mapuche son fundamentales como referentes de acción y respeto hacia el otro, ya que explicitan la existencia de un ordenamiento previo que permite entenderse antes de emprender cualquier acción. En este sentido, es crucial considerar estos protocolos al abordar la exclusión de las niñas en la práctica del palin.

En el caso del surgimiento de **conflictos referentes al género en relación con la implementación de prácticas interculturales al interior de los espacios educativos** se sugiere desarrollar un protocolo que considere los siguientes elementos:

- Título del protocolo (Que incorpore conceptos y palabras en mapudungun, que tengan sentido y valor al interior de la cultura mapuche)
- Personas responsables de la activación del protocolo (Dos personas como mínimo, considerando la dualidad presente en la cosmovisión mapuche)
- Personas responsables de la ejecución del protocolo (Dos personas como mínimo, considerando la dualidad presente en la cosmovisión mapuche)
- Preguntarse constantemente el para qué, el porqué, es decir el sentido práctico de una costumbre o un evento en contexto mapuche, Además de considerar si ese hito o costumbre se lleva a cabo de la misma forma o sus variantes en los distintos territorios y si ha tenido variantes históricas o incorporaciones culturales.
- Utilizar el mapudungun como una herramienta que permita pesquisar la pertinencia y preexistencia de una práctica o un concepto en la historia mapuche
- Revisar críticamente si la complementariedad se está cumpliendo en las acciones propuestas y de qué modo.

6. Pasos a Seguir

Desde una enfoque crítico, en cada uno de los pasos que a continuación se mencionan, se sugiere tener presente la problematización de los roles de género al interior de la cultura mapuche, considerando aspectos históricos, aspectos prácticos y elementos fundantes presentes en la cosmovisión mapuche, es aquí en donde opera el concepto de interseccionalidad en la construcción de un femenino o un masculino mapuche o

sus múltiples combinaciones, despojándonos de los imaginarios simplificados de la mapuchidad. Es relevante mencionar, que estas sugerencias se realizan a partir de la extensa experiencia de los autores, en trabajo organizacional con jóvenes y familias mapuche, además de la implementación de la Educación Intercultural en la educación parvularia y escolar.

- a) Convocar a los integrantes de los diversos estamentos involucrados en el conflicto (ELCI o ET, docentes, estudiantes, apoderados, personal de apoyo, etc.), se sugiere que en una primera instancia se convoque a las partes por separado, con el objeto de evitar una escalada del conflicto en el inicio del proceso. En esta etapa se debe detectar con claridad todos aquellos elementos que detonaron la problemática e intentar recabar la mayor cantidad de información posible y también propuestas de solución, lo cual permita trazar un plan de acción adecuado y pertinente al contexto de la unidad educativa.
- b) Una vez que se ha escuchado a todas las partes, y a partir de la información recabada, diseñar una estrategia de intervención que apunte a encontrar una solución al conflicto, considerando todos aquellos elementos que entran en juego en la realización de un plan de acción con enfoque intercultural (Normativa, PEI, RICE, cultura escolar, perspectiva ELCI / ET, prácticas culturales mapuche, bibliografía.)
- c) Una vez diseñado el plan de acción, convocar por separado a los integrantes de cada estamento (ELCI o ET, docentes, estudiantes, apoderados, personal de apoyo, etc.) con el objeto de darle a conocer las propuestas o caminos de solución posibles buscando llegar a un acuerdo.
- d) Una vez que se alcanzaron puntos de acuerdo con todas las partes, se sugiere convocar de forma conjunta a reunión a los integrantes de los diversos estamentos con el objeto de poder conversar en torno a la problemática y sus caminos de solución. Esta reunión debe realizarse en un lugar amplio e idóneo y para llevarla a cabo adecuadamente se debe designar un *Raŋginelfe* o mediador(a).
- e) Se sugiere comenzar el encuentro con un *Ngellipun*²⁷ en el cual todos los asistentes participen. Independientemente manejen o no el idioma mapudungun.
- f) Incorporar al principio de la actividad luego del *Ngellipun* algún hito que permita romper el hielo y que pueda conectar a los participantes entre sí. Desde una perspectiva afectiva y cultural. En contexto educativo puede servir mucho partir con un *Epen*²⁸ o cuento que nos situó en la problemática a tratar.
- g) Se sugiere llevar alimentos para compartir en el encuentro (mate, te, café, *yivin cofke*²⁹, galletas, sándwich, etc.).
- h) Es necesario que todas las personas presentes puedan tener la palabra, respetando los turnos establecidos por el *Raŋginelfe* o mediador(a) designado para tal efecto.

²⁷ Rogativa, conectarse con el entorno, pedir y agradecer para que una actividad o encuentro resulte de la mejor manera.

²⁸ Es un tipo de relato mapuche en que se narran sucesos ficticios, habitualmente protagonizados por animales personificados.

²⁹ Sopaipilla, pan frito.

- i) Una vez que todos hayan hablado, presentar los caminos de solución y los acuerdos alcanzados.
- j) Todos los presentes deben ratificar los acuerdos alcanzados, mediante compromisos y acciones de colaboración.
- k) El valor de la palabra es fundamental, sin embargo también se debe generar un acta en la cual figuren todos los acuerdos además del nombre y la firma de todos los asistentes.
- l) Para finalizar el encuentro se sugiere dejar abierta la palabra para quienes quieran hablar.
- m) Se termina el encuentro dejando espacio para que los asistentes puedan compartir y distenderse.
- n) En semanas o meses posteriores al encuentro se sugiere dar seguimiento al plan de acción para verificar si se han cumplido los acuerdos y si se ha superado el conflicto en cuestión. Si la problemática se logró superar, el protocolo puede considerarse un plan de acción exitoso y pertinente para abordar un conflicto de esas características al interior de la institución, de no ser así, se deben llevar adelante las correcciones y si se requiere, repetir el proceso realizando las modificaciones necesarias que permitan lograr la resolución definitiva del conflicto al interior de la unidad educativa.
- o) Generar acciones y actividades concretas que visibilicen los acuerdos tomados, Ej: Convocar a un palin de niñas entre jardines interculturales. Diseñar una muestra fotográfica de mujeres relevantes en la historia mapuche, u otras que la unidad educativa estime conveniente.

Por tanto y retomando la pregunta que articula este escrito sobre la posibilidad de que las niñas practiquen el palin en el presente sin que esto se configure en una transgresión, tendrá que ver con cómo generemos espacios de emergencia y discusión de la posición histórica de las mujeres mapuche, con protocolos ajustados a la tradición y costumbre. En donde la pregunta por el género no resulte en un extraño cultural, sino más bien un impulso para un proceso de auto crítica decolonial, respecto a la invisibilización histórica de las mujeres mapuche.

Es posible apreciar la existencia de elementos intraculturales que permiten la recuperación del palin para las niñas, y se basan en el conocimiento del territorio, de la historia y de la diversidad que implica el palin. En este sentido, no existiría la imposición de una cultura por sobre otra, ni tampoco la actualización de dicha práctica, sino más bien buscar los espacios de conversación colectiva y de memoria, de acuerdo a protocolos inscritos en la cultura mapuche, que permitan dar cuenta en dónde y en que cruces del entramado social mapuche, visto como un telar, la exclusión de los cuerpos femeninos se transformó en “tradición”.

7. Conclusión

Las movilizaciones de las mujeres chilenas los años 2018-2019 la “Revolución feminista” y el 8 M, permitieron abrir espacios de conversación respecto a la tradición y los roles de género al interior del mundo mapuche, y repensar el palin, por medio de la revisión histórica de sus prohibiciones, como también en la práctica del juego mismo. Es de esta manera que las mujeres han revitalizado esta práctica en la Región Metropolitana, generando encuentros y conversaciones al respecto.

A pesar de los avances en la práctica del palin y la mayor visibilidad de la participación femenina en el ámbito organizacional, en los espacios educativos interculturales aún persiste una resistencia a abordar las temáticas de género, percibidas como ajenas a la cultura mapuche. Por ello, en este artículo hemos presentado algunas pautas para avanzar en estas temáticas, especialmente al considerar una perspectiva mapuche sobre género, que hemos denominado *wintun wentru ka domo engu*. Esperamos profundizar en este tema en futuras investigaciones

La generación de conceptos propios, la reflexión en la acción de la misma práctica de las mujeres en el palin, ha permitido que se generen espacios de conversación sobre este juego, que esperamos se acerquen a los espacios educativos interculturales. En donde aparece también la interrogante que queda abierta sobre el rol de las y los ELCI en la apertura y permeabilidad del diálogo con el mundo organizacional mapuche y los distintos territorios, más allá de sus propias identidades territoriales, es decir en conexión con la complejidad del entramado mapuche y con la labor educativa que están cumpliendo.

No está de más decir que la generación de niños y niñas que vivenció la problemática expuesta, ya salió del sistema de jardines interculturales, sin poder nunca las niñas participar en los encuentros intercomunales de palin entre jardines, y peor aun llevándose como recuerdo la exclusión como práctica cultural mapuche: **¡Las niñas no juegan Palin!!**

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Ibérica.
- Antileo, E. (2014). Lecturas en torno a la migración mapuche. Apuntes para la discusión sobre la diáspora, la nación y el colonialismo. En A. Fielbaum, R. Hamel y A. López Dietz (Eds), *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina* (pp. 261-287). Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades
- Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En X. Layva y R. Icaza (Eds.), *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* (pp. 113-126). CLACSO.
- Calvo, D. y Candón-Mena, J. (2023). Cartografías tecnopolíticas: propuesta de mapeo colaborativo a través de la investigación acción participativa. *Cuadernos.info*, 54, 23-44. <https://doi.org/10.7764/cdi.54.51847>
- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Revista Nómadas*, 26, 92-101. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4j3.10>
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26. <https://doi.org/10.11156/37>
- García Barrera, M. E., Caniuqueo, S., Foote, S. A. y Park Key, J. J. (2019). Pueblo Mapuche: la representación de la nación a través de la producción discursiva en el Gulumapu. *Anclajes*, 23(2), 1-20
- Hill Collins, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. Jabardo (Ed.), *Feminismos negros: Una antología* (pp. 99-134). Traficantes de Sueños.
- Junta Nacional de Jardines Infantiles. (2018). *Encuentros de Palin Pichikeche*. JUNJI.
- Lincopi, C. (2016). Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6(12), 1-17.

- López von Vriessen, C. (2009). La prohibición del palin o chueca en Chile entre los siglos XVII y XVIII. *Aloma. Revista de Psicología Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 25, 91-117.
- Lubies, R. y González, S. (2017). Alianzas en Jardines Interculturales Bilingües y Comunidades Mapuche en la Región Metropolitana, Chile: Negociaciones en una Zona de Contacto. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 25, 1-23. <https://doi.org/10.14507/epaa.25.2518>
- Manquilef, M. (1914). Comentarios del Pueblo Araucano II. La gimnasia nacional, (juegos, ejercicios y bailes). *Revista de Folklore Chileno*, IV.
- Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J. y Levil, R. (2006). *¡...Escucha, Wingka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo del futuro*. LOM.
- Menard, A. (2011). Archivo y reducto: sobre la inscripción de lo mapuche en Chile y Argentina. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(3), 315-339. <https://doi.org/10.11156/22>
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74, 195-225.
- Migliario, A., Mazariegos, D., Rodríguez, L. y Díaz, J. (2020). *Interseccionalidades en el cuerpo-territorio. Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Ediciones Abya-Yala.
- Millaleo, A. (2018, Septiembre 5). Palin y Chiripa en cuerpos femeninos: El mayo feminista mapuche. *Mapuexpress*. <https://www.mapuexpress.org/2018/09/05/palin-y-chiripa-en-cuerpos-femeninos-el-mayo-feminista-mapuche/>
- Millaleo, A. (2020, septiembre 5). Resistencia desde El Fogón: Pensando un feminismo mapuche. *Indymedia Argentina*. <https://argentina.indymedia.org/2020/09/05/resistencia-desde-el-fogon-pensando-un-feminismo-mapuche/>
- Millaleo, A. (2022). Epu Püllü, Epu Pillan y otras temáticas sexo-afectivas en contexto mapuche: un acercamiento al Poyewün. *Estudios atacameños*, 68, 14. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0014>
- Nahuelpán, H. (2014). Las “zonas grises” de las historias mapuche. Colonialismo internalizado, marginalidad y políticas de la memoria. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 17(1), 11-33.
- Paredes, J. (2018). *1492 Entronque patriarcal: la situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión colonial de 1492* [Tesis de Maestría]. FLACSO. Sede Académica Argentina.
- Platero, R. (2012). La interseccionalidad como herramienta de estudio de la sexualidad. En R. Platero (Ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 15-72). Bellaterra.
- Poblete, C. (2021). El Palin mapuche como práctica corporal enseñable en la educación física chilena: reflexiones para un pensamiento crítico en educación, *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 23, 218-240. <https://doi.org/10.24197/aefd.0.2021.218-240>
- Rain, A. (2020). Resistencias diaspóricas e interseccionalidad: Mujeres mapuche profesionales en la ciudad de Santiago y el Wallmapu. *Psicoperspectivas*, 19(3), 76-86. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2042>
- Superintendencia de Educación. (2022). *Circular sobre la aplicación de los principios de no discriminación e igualdad de trato en el ámbito educativo resolución exenta n° 0707*, 14 dic 2022, Santiago, Chile.
- Velasco, M. y Martínez, M. (2017). Muestreo probabilístico y no probabilístico. *Licenciatura en*, 3.

Breve CV de los/as autores/as

Ana Millaleo

Académica e investigadora UCEN - CEAUP. Doctora en Ciencias Sociales, especialista en: Género, Sexualidad, Interseccionalidad, Mujeres Mapuche, Cuerpo - Territorio y Asociativismo Indígena. Dirigente de la Asociación Mapuche Wechekeche Ñi Trawün y Coordinadora de la Colectiva Ülcha Kushe Trawün de Mujeres mapuche e integrante del grupo musical Wechekeche Ñi Trawün. Email: ana.millaleo@ucentral.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7743-8711>

Paul Paillafilu

Magíster en Educación con mención en Currículum Educacional Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Diplomado en Convivencia y Mediación Escolar: Herramientas y Prácticas para la Prevención y el Mejoramiento, Universidad Andrés Bello (UNAB), Profesor de Educación Musical, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Bachiller en Música, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), Profesor de Idioma Mapudungun, especialización alcanzada mediante una extensa participación en cursos de Lingüística Nativa dictados por Universidades y Agrupaciones Culturales Mapuche, además de la profundización autodidacta y aplicada del idioma Mapudungun. Palife, jugador experimentado de Palin conocedor de la tradición y cultura mapuche. Profesional con 16 años de experiencia en la docencia en los diversos niveles del sistema educativo, desde la educación parvularia hasta la educación superior. Email: paulpaillafilu@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-7207-3272>